

Título: Jesús el revolucionario

Texto: Marcos 12:13-17

Iglesia Piedra Angular | 27 de Agosto 2023 | Downtown Center

Idea central: En medio de discusiones sobre política, Jesús nos apunta a lo más importante: la verdadera adoración

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

En esta mañana vamos a seguir discutiendo con Jesús.

Pero no nosotros, sino que desde que Él entró a Jerusalén, con la multitud que le decía “Hosanna, Hosanna”, este Hijo de David ha **sido criticado en cada esquina.**

Los principales líderes de Israel han aprovechado cada oportunidad para buscar cómo Él se ha equivocado.

Pero está bien, porque Él lo aguanta. Además,

No se puede cambiar el mundo sin que el mundo te critique.

Así que, por favor acompañenme a Marcos 12:13-17, Un pasaje bastante conocido. **P. 1034.** Yo he titulado este sermón: “Jesús el revolucionario”. Esta es la Palabra de Dios.

13 Pero enviaron* algunos de los fariseos y de los herodianos para sorprender a Jesús en alguna palabra. 14 Cuando ellos llegaron, le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial, y enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar impuesto a César, o no? 15 ¿Pagaremos o no pagaremos?». Pero Él, dándose cuenta de su hipocresía, les preguntó: «¿Por qué me están poniendo a prueba? Traigan un denario para verlo». 16 Se lo trajeron, y Él les dijo: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?». «De César», le contestaron. 17 Entonces Jesús les dijo: «Den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios ». Y se maravillaban de Él.

Que el Señor bendiga Su Palabra

Nuestro pasaje de hoy inicia con algunas de las palabras más **sorprendentes** de todo el Evangelio. Marcos lo dice por arribita, pero para todo el lector original, leer los dos grupos que dice el v.1 que “enviaron” donde Jesús tiene que haberle parado las orejas.

Estos grupos, “los herodianos” y los “fariseos” lo único que tenían en común es que son nombres raros para nosotros... Los herodianos, su nombre te deja ver, era un grupo que había decidido meterse en política, y eran los partidarios de Herodes, quien gobernaba buena parte de Israel. Eran Judíos más liberales y pragmáticos.

Los fariseos, por su parte, eran los súper conservadores. Eran los que se vestían con largas faldas y que diezaban de la menta y que procuraban no ensuciarse con los gentiles.

Estos eran polos opuestos, social y políticamente no tenían nada en común entre ellos... excepto que ambos odiaban a Jesús.

Y, para ellos, eso era suficiente. Porque **así como el amor une personas diferentes, el odio puede ser el pegamento para grandes alianzas.**

Y Marcos nos está mostrando que todos los líderes de Israel se estaban aliando contra el Rey Jesús.

Esta es nuestra Hoja de Ruta:

Pantalla 1

- 1) Una pregunta cargada
- 2) Una respuesta realista
- 3) Una revolución subrepticia

Pantalla 2

Idea central:

En medio de discusiones sobre política, Jesús nos apunta a lo más importante: la verdadera adoración

¿Listos?

1) Una pregunta cargada

Nota conmigo cómo introducen su pregunta esta delegación. Ellos dicen: **«Maestro, sabemos que eres veraz y que no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial, y enseñas el camino de Dios con verdad».**

Estas primeras palabras, la verdad, suenan como un cántico de adoración. Esta gente parecen Worship Leaders.

Oye:

- Maestro,
- Veraz,
- No buscas favor de nadie
- Imparcial,
- Enseñas el camino de Dios con verdad...

¡Oye, se nota que Jesús llegó a Jerusalén! ¡En Nazaret nadie le decía así!

Se nota que esta gente fue al seminario.

Pero ellos fueron al “SNLJ”: Seminario Nacional de la Lisonja, Campus de Jerusalén.

Quien los oye, cree que son conversos, si no fuera porque Marcos, muy sabiamente, nos preparó para su lisonja. Recuerda cómo comienza el capítulo. v. 13:

13 Pero enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos (enviados: esta gente no llegaron solos...) para sorprender a Jesús en alguna palabra.

Y aquí Marcos usa un lenguaje de *sorprender* que es como de “tender una trampa”. Esa palabra para sorprender dicen los expertos que siempre se usaba para tender trampas a animales; pero aquí se usa para tratar de agarrar a Jesús.

Y ojo aquí: hay gente que dice palabras correctas acerca de Jesús, pero su corazón está lejos de Él.

- Que lo que está buscando en verdad es usar a Jesús para sus propósitos;
- O peor aún, atrapar a Jesús si no le gusta lo que dice.

Por eso el Señor no se lleva de palabras amables sino de corazones rendidos.

Él no busca lenguas, Él busca corazones rendidos y hombres y mujeres con fe.

Pausa

Luego de su lisonja, estos hombres hacen entonces su pregunta:

14 ¿Es lícito pagar impuesto a César, o no? 15 ¿Pagaremos o no pagaremos?

De primera mano, esta pregunta parece mucho más sencilla de lo que es, pero esta fue una trampa muy bien pensada. Se nota que se juntaron los dos extremos para hacerla. Cualquier respuesta que Cristo diera, según ellos podían verlo, iba a traerle problema a Jesús.

Déjame explicarte:

Si Jesús decía: “Sí, págenlo”, entonces Él se iba a echar en contra a las multitudes que estaban siguiéndolo. El César no era un presidente electo: era un dictador. Roma había venido y había tomado control de Israel, a la fuerza. Que el Mesías prometido, quien había venido a liberarlos de la opresión, viniera y dijera: “sométanse, páguenle” así sin más, básicamente lo haría un traidor de la patria. ¿Qué Salvador es ese?

Pero, ¿qué pasaba si Jesús decía ‘no, no paguen’? **Él se iba a echar en contra al imperio romano.** Tú puedes estar seguro que si no había un guardia ahí mismo, los herodianos o los fariseos iban corriendo a decirle al César: “Hay un tal Jesús por ahí que está de rebelde diciendo que al César no hay que hacerle caso”. Y aunque la multitud pudiera estar muy

contenta ahora, **desde que esos legionarios sacaran esas espadas, mira, esa gente iba a salir corriendo.**

Y entonces, ¿cómo iba a salir Jesús de esta?

Oh: con una respuesta bien realista.

2) Una respuesta realista

Yo sé que he dicho mucho esto, pero es que de verdad Jesús es muy sorprende. **Él como que siempre hace algo mejor de lo que uno espera.**

Mira cómo lo hace aquí: A Él le trataron de ponerlo en una caja: **¿Qué si hay que pagar? ¿Sí o no?**

Y Él respondió: **¿Por qué me ponen en una prueba?**

Dicho de otra manera: ¿Por qué me quieren poner en una caja? ¿Qué trampa es que me quieren poner?

Antes de meternos aquí, yo te quiero llevar a un pasaje que pareciera no tener nada que ver. ¿Tú me acompañas? **Quédate con un dedo en Marcos porque volvemos de una vez.** Es el final de Josué 5:13-15 (221). Es uno de mis pasajes favoritos de toda la Biblia. Israel justo acaba de entrar a la tierra prometida; y mira lo que sucede:

Josué 5:13-15

Cuando Josué estaba ya cerca de Jericó, levantó los ojos y vio que un hombre estaba frente a él con una espada desenvainada en la mano , y Josué fue hacia él y le dijo: «¿Es usted de los nuestros o de nuestros enemigos?». «No», respondió; «más bien yo vengo ahora como capitán del ejército del SEÑOR». Y Josué se postró en tierra, le hizo reverencia , y dijo: «¿Qué tiene que decirle mi señor a su siervo?». Entonces el capitán del ejército del SEÑOR dijo a Josué: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo ». Y así lo hizo Josué.

Ok, volvemos a Marcos.

Mira: esta *impuesto* del que está hablando nuestro texto es un impuesto muy específico. Se refiere a un impuesto del censo, que era como por el privilegio de vivir en Judea, donde quedaba Jerusalén. Y este impuesto había causado revuelo, a tal punto que unos años antes de Jesús había ocurrido una revuelta armada allí mismo de la que la Biblia habla en Hechos 5:37, dirigida por un tal Judas el Galileo.

Pero, este impuesto no era uno excesivamente caro. A nadie le gusta pagar impuestos, y a nadie le gusta pagar muchos impuestos. Pero en este caso, **el problema no era la cantidad.** Aquí dice que el monto era un denario al año, que es el monto de un día de trabajo para una persona común. No que no es nada, pero no es tanto.

No fue por el monto el revuelo. Era más lo que significaba. La clave está en lo que Cristo pregunta en el v. 16. «**¿De quién es esta imagen y la inscripción?**». «**De César**», le contestaron.

Esta es la moneda de la que Marcos nos está hablando.

Pantalla 3: Denario

Todavía hoy puedes comprar una, en su momento eran bastante comunes, y hoy quedan muchas. Cuestan entre 800 y 2000 dólares dependiendo su condición.

La clave, para un judío, estaba en lo que representaban, en lo que mostraban, y lo que decían.

El César del momento era Tiberio, y el denario tenía una imagen del César de un lado, **que decía “Tiberios César, Hijo del Máximo Divino”**. Esta imagen era, para la inmensa mayoría de los judíos, una afrenta al mandamiento de “No hacerse imagen”, y más al ver a un hombre elevarse al estatus de un Dios.

Si eso no fuera suficiente, el otro lado de la moneda decía “Pontifex maximus”, que significa “Sumo Sacerdote”.

Así que, ya te puedes imaginar cómo le iba a caer esto a los judíos:

- tener que andar con una imagen en los bolsillos,
- que representaba un hombre que los oprimía,
- que le pide que le paguen para estar en su propia tierra,
- que le paguen con un ídolo,
- y que entonces este hombre se dice ser Sumo Sacerdote.

Ese denario, y ese pago, era una manera del César decir: Ustedes me pertenecen.

- A nadie le gusta pagar impuestos,
- Mucho menos pagar impuestos a un tirano,
- Pero, ¿pagar impuestos a un tirano con delirios de grandeza, que se piensa Dios?

Eso parte el alma, ¿dime tú si no? **A cualquiera le hierve la sangre.**

Entonces, Jesús, ¿Pagamos sí o no?

Pausa

Hay cosas que dan mucho pique cuando uno se pone a pensarlo mucho. **Cristo lo que hace es traerlos de vuelta a la realidad. v.15:**

15 ¿Pagaremos o no pagaremos?». Pero Él, dándose cuenta de su hipocresía, les preguntó: «¿Por qué me están poniendo a prueba? Traigan un denario para verlo». 16 Se lo trajeron,

¿Lo pueden ver?

La hipocresía, según la RAE, es *Fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan.*

Me encanta que entre sinónimos está *Ficción* y *Simulación*.

Lo digo porque Cristo le dice: **“Traíganme un denario”** y dice **“Se lo trajeron”**. **¿Lo pueden ver?**

Esta gente está actuando como que pagar o no pagar el impuesto es el fin de la vida de Israel. **Y Cristo le dice: Mi gente, ustedes andan con eso en el bolsillo ya.**

- Ustedes tienen toda su vida pagándolo, y no se le ha caído el brazo.
- Ustedes andan con la moneda en el bolsillo y no le ha caído un rayo del cielo.
- No se le ha roto el vestido.

•La respuesta de Cristo es un balde de realidad en un mundo frío.

•A pesar de que el César era cruel, y ególatra.

•A pesar de que ellos lo veían como idolatría.

•Que esta es, simplemente, la realidad de vivir en un mundo caído.

•Someterse a César era humillante... pero era lo que había.

Y entonces Él da el remate:

«Den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios».

La moneda, ¿de quién tiene la imagen? De César.

Pues désenlo a César, que eso es de Él.

En el original Jesús hace un jueguito de palabras aquí, porque Él no dice “den”, más bien Él dice “Devuélvanselo”. Como quien dice: si César le puso su imagen, eso le pertenece a Él.

Ese es su dinero— ¿Alguno de ustedes imprimió dinero? No, dénselo para atrás

Pantalla 4:

Mira cómo lo decía Justino Martir, en el siglo II. Alguien que murió martirizado bajo un César:

“Nosotros adoramos solo a Dios; pero en asuntos temporales, te servimos con mucho gusto, reconociéndote como emperador y gobernante, y orando para que, junto con tu poder imperial, también te permita tener una mente correcta”.

En efecto, Jesús le estaba diciendo: Dejen el drama, y devuélvanle a César el dinero que es de Él.

- Que Él no iba a entrar en sus asuntos de política.
- Que Él no iba a tomar partido.
- Que Él no iba a tomar lados terrenales.
- Que Él es el capitán de los ejércitos del Señor; y sus batallas son mucho más importantes.

Pausa

Ufa, Jairo, qué bien, pero qué iluso. Porque tenemos que vivir aquí debajo, ¿tú sabes?

Ah, pera, pera, que eso no fue todo lo que dijo.

Jesús fue un revolucionario.

Solo que no es la revolución que ellos tenían en mento.

Su revolución fue subrepticia.

3) Una revolución subrepticia

La clave de todo este pasaje está en esas últimas palabras de Jesús.

“Den al César lo del César, y a Dios lo de Dios”.

Al Él decir: “Denle a Dios lo que es de Dios”, Él está dejando en claro que hay un solo Dios, y no es César. Así que, subrepticamente, Él está destronando a César de la autoridad que pudiera estar usurpando.

Como piezas en rompecabezas: tú pones a Dios en su sitio, y lo demás cae en su lugar. Hay un solo Dios, y no es César; así que, César, para su lugar.

Y lo más que César puede tener es lo que tiene su imagen, ¿cierto? Lo que tenga su inscripción. Eso es lo que hay que devolverle.

El problema entonces de devolverle al César se puede resolver de una manera muy sencilla: paguémosle. Paguemos nuestros impuestos.

Darle al César se puede resolver con dinero. Y si algo yo he aprendido en mi corta vida es que todo problema que se pueda resolver con dinero no es un problema demasiado grande.

Las cosas que se resuelven con dinero no son cosas de vida o muerte. No verdaderamente.

Mira que aquí, está Dios hecho hombre, la imagen del Dios invisible, y Él no andaba con ninguno; Él tuvo que pedir prestao.

O sea que dar al César lo del César no es tan grave. No importa lo que sea: tú puedes hacerlo.

Ahora, ¿qué le damos a Dios?

Esta es la verdadera revolución.

Porque, ¿qué tiene la imagen de Dios? Si al César le devolvemos, le damos lo que tiene su imagen, ¿qué le damos a Dios?

Jesús está diciendo: no se preocupen tanto por moneditas: Dios quiere algo más.

Pausa.

“Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Dios los bendijo”, Genesis 1:27-28

Si el denario era de César porque tiene Su imagen: nosotros somos de Dios porque llevamos Su imagen. Nosotros somos sus imágenes, sus monedas aquí en la tierra.

Y Jesús dicen: Denle a Dios lo que es de Él.

Tú, y yo, por completos.

•Nuestras vidas,

- nuestras mentes,
- nuestros cuerpos,
- nuestras decisiones,
- todo lo que somos.

- A César le damos dinero, pero a Dios le damos todo nuestro ser.
- A César, dale su moneda: ¡a Dios, dale tu vida!

No hay nada que nos podemos guardar de Dios:

- Al Señor no le interesa un compartimento;
- Un pedazo de tu tiempo;
- Una parte de tus finanzas;
- Unos minutos de tu mañana;
- Dios te quiere entero;

Como Josué, que cuando se encontró de frente con el Señor, se postró en tierra y le dijo: ¿Dime qué quieres de mí?

- Esa es la verdadera adoración, el entregarnos por completo a Dios y decirle: Haz lo que tú quieras de mí.

Con mi trabajo, con mi familia, con mi empresa, con mi tiempo, con mis deportes, con mis hobbies; todo eso me lo diste tú, yo vivo en la tierra que tú me pusiste, con el aire que tú me prestas: dime, ¿para qué me tienes aquí? ¿Cómo lo uso para tu gloria? ¿Cómo lo disfruto de una mejor manera?

Es un: Señor, di tú que es lo que quieres conmigo, que todo lo que tengo me lo diste tú, ¡y lo que yo quiero es usarlo para ti! ¡Me lo diste, te lo devuelvo!

Pantalla 5

“La esencia de la teología cristiana es la gracia, la esencia de la ética cristiana es la gratitud”, G.C. Berkower

Pausa Final.

Mi amado, el problema del dinero es demasiado pequeño para Jesús durar mucho enfocado ahí.

No es que a Él no le importen tus impuestos, claro que sí, ¡a Él le importa todo de ti!

Por eso Él vino. Es que Él no quería pedazos. Él te quería entero.

Y el problema, la necesidad, lo que Dios quiere de nosotros es demasiado grande como para que se resuelva con dinero.

Ya que Dios espera que le demos a Dios lo que es de Dios, Dios mismo vino y se dio por nosotros. Cristo Jesús, la imagen del Dios invisible, estaba aquí enseñándonos, guiándonos, y en última instancia dándose hasta lo sumo, hasta la última gota, para liberarnos de la opresión del pecado y mostrarnos un camino de redención.

Dime sin un Dios así no merece que le demos nuestra vida completa.

Bendito sea nuestro buen Señor.